



Paisajes culturales: la instalación de la central hidroeléctrica Llollelhue, La Turbina, en la ciudad de La Unión

Cultural landscapes: the Llollelhue hydroelectric power station called La Turbina [The Turbine] in the city of La Unión

Virginia Vásquez* **, Galo Valdebenito* *** y Manola Ogalde****

Recibido: 29 de marzo de 2018

Aceptado: 14 de junio de 2018

Resumen

La modernidad y su asiento en obras de infraestructura, como elemento de memoria y construcción de capital social, constituye un modelo exquisito de soberanía y control integral del territorio, que se materializa también en una memoria social, a través de un paisaje cultural.

Se propone explorar en una dimensión cualitativa, la conformación de un paisaje cultural local y los cambios que se han producido en el territorio como matriz física, así como en la memoria de la comunidad de la ciudad de La Unión (Chile), a partir de la instalación de la central hidroeléctrica Llollelhue, más conocida como La Turbina. En una arquitectura como conjunto material, que considera escalas de control del recurso hídrico, y que es parte de un paisaje con atributos patrimoniales y de vocación productiva actual.

Esto se aborda metodológicamente desde la comprensión multiescalar de la dimensión del paisaje y de la memoria social vinculada, como elemento de la dimensión socio cultural. Los resultados preliminares apuntan a caracterizar esa matriz hipotética de dinámicas colaborativas entre paisaje y sociedad. Así, este paisaje cultural desarrollado por La Turbina, se define como un sistema patrimonial que conjuga atributos que van más allá de su representación como bien inmueble y refieren una epistemología del territorio.

Palabras clave: arquitectura de la modernidad, memoria, paisaje cultural, patrimonio y sociedad.

Abstract

As an element of memory and social capital construction, Infrastructure projects constitutes an exquisite model of sovereignty and integral control of the territory that gets materialised in a social memory, through a cultural landscape.

This paper is set to explore, in a qualitative dimension, the development of a local and cultural landscape; the changes that has been produced in the territory as the physical matrix, as well as the memory of the community from the city of La Unión (Chile), after the installation of the Llollelhue hydroelectric plant, also known as *La Turbina* [the turbine]. The architecture, the building that control the water supply, still remain as an important part of the city landscape, with heritage attributes and current profitable vocation.

The methodology uses a multiple-scales approach of landscape and social memory, linked as an element of the sociocultural dimension. The preliminary results point to characterize a matrix of the collaborative dynamics, between landscape and society. Thus, this cultural landscape developed by *La Turbina*, is defined as a heritage system that conjugates features that go far beyond the limits of a building and they refer an epistemology of territory.

Keywords: Collective Memory, Cultural landscape, Cultural Heritage and Society, architecture of modernity.

* RiNA - Natural and Anthropogenic Risks Research Center, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Contacto: vvasquez@uach.cl

** Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Contacto: vvasquez@uach.cl

*** Facultad de Ciencias de la Ingeniería, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Contacto: gvaldebe@uach.cl

**** Arquitecta Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. Contacto: mcogalde@uc.cl

Los autores agradecen a:

Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes, FONDART REGIONAL, Línea Patrimonio Cultural, Modalidad investigación, Folio 410576.

Sociedad Industrial Kuntsman. Gerencia Valdivia. Chile.

Núcleo de investigación en Riesgos Naturales y Antropogénicos RiNA. Universidad Austral de Chile.

Dr. Robinson Silva. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile.

Centro Cultural La Unión. La Unión, Chile.

Cómo citar: Vásquez, V., Valdebenito, G. y Ogalde, M. (2018). Paisajes culturales: la instalación de la central hidroeléctrica Llollelhue, La Turbina, en la ciudad de La Unión Paisajes culturales: la instalación de la central hidroeléctrica Llollelhue, La Turbina en la ciudad de La Unión. *Revista de Urbanismo*, 38, 1-16. <http://dx.doi.org/10.5354/0717-5051.2018.48831>

Introducción

El artículo que se presenta tiene como objetivo buscar y explorar en una dimensión cualitativa, la conformación de un paisaje cultural local y los cambios que se han producido en el territorio como matriz física, y en la memoria de la comunidad de la ciudad de La Unión, Chile, a partir de la instalación de la central hidroeléctrica Llolehue (1900). Esto se aborda metodológicamente desde la comprensión multi escalara de la dimensión del paisaje y de la memoria social, en una etnografía situada desarrollada en una dimensión socio cultural. Este trabajo forma parte del “Estudio diagnóstico de la vulnerabilidad patrimonial en bienes inmuebles de valor cultural de la región de Los Ríos. *La Turbina* de La Unión, un caso de análisis”, que fue financiado por el Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes, en convocatoria Fondart Regional 2017, Línea Patrimonio Cultural, Modalidad_ Investigación, folio 410576, y que corresponde a los resultados de la variable de “Vulnerabilidad cultural y vulnerabilidad arquitectónica” del mismo estudio.

La central hidroeléctrica Llolehue –más conocida como La Turbina– es el elemento central en torno al cual

se sitúa el caso de estudio, un conjunto material que se presenta hoy, como recurso patrimonial activo, que posee atributos icónicos de la memoria intangible actual de la ciudad de La Unión y de la sociedad obrera vinculada a su actividad. Se trata de un bien patrimonial (Ver Fig. 1) que recoge culturalmente los procesos productivos de la comuna de La Unión y que se plantea como una obra pionera en su ejecución en la década del 1900.

Ciertamente, La Turbina conjuga atributos que van más allá de su representación como bien inmueble, asumiendo valores representativos del progreso global/europeo, trasvasijados a una comunidad local a través de la generación de un bien de uso público: la electricidad y el arribo de la modernidad. Tal como lo menciona Harvey (2001), la comprensión de la carga simbólica histórica que se descubre en el concepto de patrimonio, permite avanzar e involucrarse en debates sobre la producción de identidad, poder y autoridad en toda y cada sociedad; todo esto acrecentado por procesos de modernidad tal como señala Perez y Matus (2017).



Figura 1: Bien inmueble patrimonial. Fachada poniente Central Hidroeléctrica Llolehue.

Fuente: Elaboración de los autores (2017). Fondart Regional Folio 410576

La hipótesis, apunta a relevar que el valor patrimonial del sistema estudiado, radica y fundamentalmente contiene el acervo cultural de la sociedad que le dio origen y que hoy lo continúa re significando, a través del reconocimiento de dos dimensiones de comprensión del fenómeno, una la dimensión desde el paisaje y la otra desde una dimensión social, las que en conjunto convergen a construir ese valor patrimonial del paisaje cultural en estudio. Los resultados que se atisban responden en gran medida, a la visibilización de los procesos de interacción de diversos sistemas de patrimonio en sus manifestaciones materiales e inmateriales que aquí subyacen; tal como lo plantea Perez y Matus (2017) “el patrimonio cambia en su forma de ser concebido, desde una mirada tradicional asociada a la conservación y la monumentalidad a un enfoque socio-cultural que explora en sus usos y significados colectivos”, se propone así una aproximación empírica a los atributos de identidad y memoria, basado en entrevistas en profundidad y semi estructuradas, en tanto que se contituyen como recursos transversales de puesta en valor de un paisaje cultural, el que aún en este caso continúa tributando a su función original.

En relación a los estudios sobre el territorio en tiempos de globalización se pretende que el descubrimiento de

valores y procesos locales sean conducentes a la validación de la hipótesis; así lo que menciona Ther (2006), en relación a la comprensión del fenómeno, ya que advierte que en general los métodos de aproximación solo consideran y/o discuten lo relacionado a la transformación del espacio físico a consecuencia de fenómenos globales que impactan en ese espacio; entonces es necesario avanzar en ampliar estas definiciones ya que como menciona el autor “muy poco o nada se ha dicho acerca de cómo el proceso de globalización impacta, afecta, metamorfosea al tiempo en las territorialidades de los espacios locales”.

La Turbina se estructura como un sistema que se sitúa contextualmente en el espacio, considerando el territorio como realidad epistémica, siguiendo lo mencionado por Vergara (2010), “epistemológicamente, del concepto de territorio, la propiedad identificatoria, nos ubica en su condición más intrínseca”, ese sistema que contiene una realidad experimental (Ver Fig. 2), más allá de lo circunscrito a la infraestructura de La Turbina en sí, es definido por esta investigación como un paisaje cultural, catalizador y transformador de él y la sociedad que lo habita, ícono del progreso industrial y funcional activo hasta hoy.



Figura 2. Territorio como realidad nacional.

Fuente: Elaboración de los autores (2017). Fondart Regional Folio 410576

¿Qué fin persigue la puesta en valor del patrimonio, como recurso físico y de memoria, a través de criterios de valoración locales? ¿Cómo se fija el valor del paisaje cultural latente?

En ese sentido, y siguiendo lo que mencionan Perez y Matus (2017) podríamos estar entonces en relación al caso de estudio, frente a potenciales “sujetos patrimoniales” derivados del universo etnográfico entrevistado, haciendo referencia a Carrión (2010) en el escenario de globalización y avocándonos al énfasis de una relación social que contiene tres aspectos fundamentales: el momento, el qué y el quién. Específicamente se presenta el caso de estudio de la siguiente forma: el momento (al inicio de 1900), lo que se hereda (qué, el paisaje transformado, el rasgo de una memoria) y los actores específicos que transfieren y reciben (quién, la comunidad vinculada al Molino).

Antecedentes

El progreso tecnológico y su impacto en la configuración del paisaje moderno.

En el siglo XIX, las transformaciones suscitadas por los procesos que desencadena la Revolución Industrial, provocaron cambios radicales en la estructura formal de la ciudad tradicional. La creación de nuevas zonas altamente funcionales y el desarrollo de redes de infraestructura, abastecimiento y transporte, complejizaron la ciudad y la convirtieron en un organismo dialéctico y polivalente (Aymonino 1972). De la misma forma, la aparición de nuevas tipologías productivas asociadas a procesos, dentro de las cada vez más complejas redes de producción industrial, modificó radicalmente el paisaje urbano de las ciudades europeas y norteamericanas durante el siglo XIX. Este nuevo paisaje determinó la construcción de un imaginario industrial que se convertiría en símbolo de la modernidad y sería utilizado como referencia para la representación de la llegada del progreso a Sudamérica a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

El patrimonio industrial y su vínculo con el territorio

Los vestigios industriales del siglo XX constituyen el testimonio material de un proceso de industrialización que formalizó la llegada de la modernidad. En el caso de

Chile, ésta determinó profundamente el desarrollo social, económico y cultural del país, prácticamente desde los inicios de la República. De esta manera, las huellas arquitectónicas vinculadas a la industria, como los yacimientos y campamentos mineros de la zona norte, las infraestructuras agropecuarias del sur o las estancias ovejeras de la patagonia, están fuertemente ligadas a entornos naturales, ya que la industria estuvo —y está— primordialmente vinculada a la extracción de materias primas y al aprovechamiento de recursos naturales. A diferencia de lo que ocurrió en países europeos, las huellas industriales de la modernidad del siglo XX no se encuentran tanto en los grandes centros metropolitanos, sino vinculados a asentamientos rurales o de menor envergadura, algunos aparecen incluso aislados, como despojos desperdigados en el territorio (Sato, 2016). En paralelo, se consideran las afirmaciones de Pérez-Martín (2017), que constatan que podemos encontrar un punto de apertura en la definición solamente material del mismo concepto:

(...) al hablar de patrimonio industrial, no solo hemos de referirnos al parque inmobiliario cuyo fin principal era dar cobertura a una maquinaria específica para determinados procesos industriales que a su vez originaron profundas transformaciones sociales y estéticas; también las propias máquinas, los procesos industriales y la transformación social y estética producidas forman parte de ese patrimonio, pues todo ello forma parte de nuestra historia y de la evolución de la humanidad.

El caso de estudio

En la historia del territorio de la comuna de La Unión es posible identificar cuatro épocas. La primera se ubica entre los años 2000 a. C. hasta el siglo XVI d. C., la cual se basa en el análisis de sitios arqueológicos, identificada como Periodo Prehispánico. La segunda se ubica entre los años 1552 y 1820, destacando la vocación agrícola de la comuna, identificado como Periodo Hispano Colonial. La tercera época se ubica entre 1820 y 1900, en donde destaca la creación de la Villa de La Unión y posteriormente la denominación de ciudad debido a la pujante actividad económica, identificada como Periodo Republicano Temprano. La cuarta y última época corresponde al siglo XX, destacando el auge de la

economía de La Unión y su vocación al sector silvoagropecuario, identificado como Periodo Republicano Tardío. (Witker, Sade, Durán y Vásquez, 2010).

En el período Republicano Tardío, a principios del siglo XX, marcadamente se inicia un auge de la población y de la economía de la ciudad. El enclave de ciudad industrial y comercial, agrícola y ganadera, manifiesta un crecimiento notable de sus actividades, destacando la participación de capitales locales en la creación del Banco Osorno y La Unión, junto con la central hidroeléctrica instalada para atender las necesidades del molino de la familia Grob en la década de 1910. La capacidad de la central era mucho más de lo que requería el Molino, por lo que también pudo cubrir la demanda de la ciudad de La Unión, a partir del 12 de mayo de 1913 (I. Municipalidad de La Unión, 2016).

La caracterización del caso de estudio, la Central Hidroeléctrica Llollelhue, La Turbina, se refiere a un ejemplo de infraestructura industrial construida en las

afueras de la ciudad de La Unión a principios del siglo XX, la que genera energía eléctrica que subsidia la producción industrial del Molino Grob. En un plano del año 1935 de la ciudad, el río Llollelhue recorre parte importante de La Unión y junto al trazado del ferrocarril son los dos ejes estructurantes fundacionales del tejido urbano. Si observamos este plano, La Turbina (figura 3) no aparece graficada en el plano de la ciudad (se ha indicado en línea segmentada de color roja por los autores) y aún hoy está justo en el límite del Plan Regulador Comunal, sin embargo su imagen disocia la no inclusión de ella por los instrumentos urbanos reguladores de la época y actual. Se cree que La Turbina configura la ciudad moderna, como lo indica Torrent (2017), asociando el fenómeno urbano del siglo XX de la arquitectura moderna en Chile, como configurante de una tradición cultural y patrimonial, que puede indicar nuevas formas en la relación entre arquitectura y ciudad, entendiendo esta ciudad más allá de sus límites políticos.

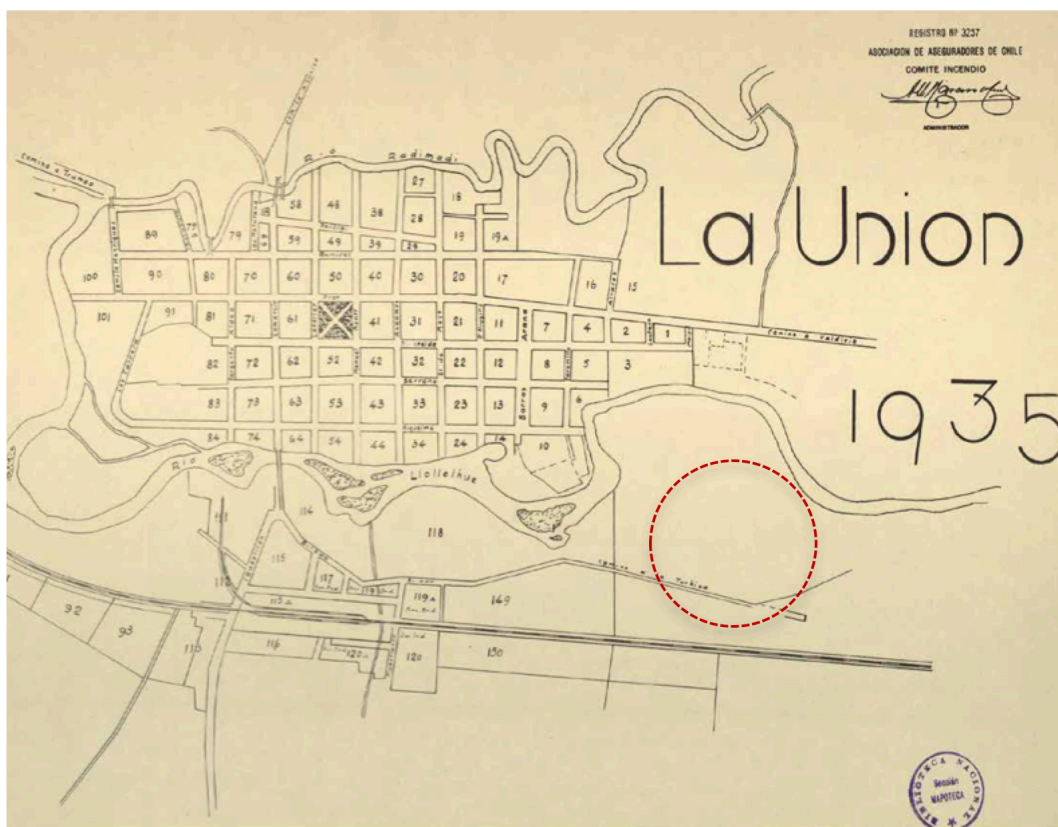


Figura 3. Plano de la ciudad de La Unión, (con incorporación de ubicación de la Central por los autores), La Unión con la numeración de oficial de manzanas. Material cartográfico de la Asociación Aseguradores de Chile.

Fuente: Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/631/w3-article-311864.html>. Intervenido por los autores para señalar la ubicación del objeto de estudio.

En la actualidad, y dada su condición de cabecera comunal y provincial, la ciudad de La Unión posee una vocación administrativa y de servicios, pero sobre todo mantiene sus históricas funciones comercial e industrial. Entre aquellas industrias que persisten en la actualidad se encuentran principalmente aquellas vinculadas a la producción silvoagropecuaria. Como consecuencia de ello y pese a su importante crecimiento, la ciudad de La Unión se sitúa en un enclave con un gran valor paisajístico, potenciado por los ecosistemas presentes. Por otro lado, su trazado persiste fuertemente determinado por la presencia del río Radimadi y el río Llollehue, este último con una vocación urbana importante e históricamente presente en la construcción de su imagen urbana. Así, la ciudad se ha extendido por fuera de estos límites naturales que la delimitaron en su origen, principalmente hacia el poniente en las cercanías de la vía férrea.

La Turbina inicia sus trabajos de construcción en 1905 y sus operaciones en 1909, lo que permitió que la actual capital de la provincia del Ranco fuera una de las primeras ciudades en el sur de Chile que contó con luz eléctrica en espacios públicos. La ciudad de La Unión, desde esa época y durante parte importante del pasado siglo, se constituyó en una importante ciudad productiva en el sur de Chile, gracias a la consolidación de enclaves industriales de empresas como Colún, Molino Teófilo Grob, Linos La Unión e Iansa, entre otros.

La manifestación arquitectónica-cultural en esta ciudad se vincula a este sector productivo, legando un patrimonio moderno industrial aún activo. Aún hoy, esta imagen de conjuntos industriales se percibe como elemento fundamental en la construcción de una identidad urbano/rural en la ciudad de La Unión, tal y como es enunciado por Witker et al (2010):

(...) la manifestación arquitectónica-cultural en esta ciudad es amplia y numerosa en todas las gamas de bienes patrimoniales, exceptuando las de carácter defensivo de la época colonial; el desarrollo de La Unión se centra en la concentración de una actividad económica generada de la explotación de los campos en los siglos XVIII y XIX, y se afianza con la radicación en la comuna de extranjeros que traen toda una cultura y arquitectura propia a este sector estratégicamente productivo en el interior del territorio.

En el Álbum de la zona austral de Chile de 1920, la Sociedad Industrial Grob era descrita como: “Empresa de Alumbrado y Tracción Eléctrica, Maestranza y fábrica de elaboración de maderas. Compraventa de ganados y frutos del país” (Valenzuela, 1920). Al inicio de sus operaciones la central funcionaba con una turbina hidroeléctrica Francis de 350 Kw, la que fue importada desde Alemania a Chile y trasladada desde el puerto de Corral a La Unión. Si bien su principal función fue alimentar las dependencias Sociedad Industrial Teófilo Grob, cuyo Molino estaba ubicado a algunos kilómetros de distancia, el 12 de mayo de 1913 la energía eléctrica producida por la central comenzó a proveer de energía al sistema de alumbrado público en el centro de La Unión. Este acontecimiento convirtió a La Unión en una de las primeras ciudades en Chile que contó con luz eléctrica en espacios públicos. En el año 1928 fue importada e instalada una nueva turbina modelo Kaplan, la que determinó un aumento importante de la producción energética de la central.

En 1946, el centro de La Unión dejó de recibir energía desde La Turbina y comenzó a recibir electricidad desde la represa Pilmaiquén, emplazada en el río del mismo nombre, no obstante, continuó funcionando para proveer de energía a la Sociedad Industrial Teófilo Grob. Actualmente, la Central continúa operativa y provee de energía a las dependencias de los Molinos Kunstmann a través de sus dos turbinas originales: una turbina Francis, activa desde 1909, albergada en una estructura de madera; y una turbina Kaplan, activa desde 1913, instalada en una edificación de hormigón armado.

Como muchos otros casos de huellas industriales, el interés patrimonial del sitio de La Turbina radica, esencialmente, en su valor testimonial. Desde un punto de vista tecnológico, es testimonio de un momento específico del progreso de la ingeniería dentro del país: por un lado, en el contexto de la producción energética, a través de la importación e instalación local de un sistema completo de maquinaria industrial europea pionera en su ámbito y, por otro, en el marco de la construcción, por medio del uso de técnicas constructivas entonces novedosas como el hormigón armado.

Desde un punto de vista sociocultural, ella evidencia un instante particular en la historia del desarrollo industrial del país, y como tal representa los ideales de la llegada de la modernidad a Chile, encarnados —en parte—

por los diversos proyectos productivos, agrícolas e industriales que los inmigrantes alemanes llevaron a cabo en las actuales provincias de Ranco, Valdivia, Llanquihue y Osorno, en la primera mitad del siglo XX. No obstante, y sin desmedro del valor testimonial tecnológico de La Turbina, se considera que, desde el punto de vista arquitectónico, su interés patrimonial no reside especialmente en las cualidades formales, espaciales o constructivas que sus construcciones poseen. Por el contrario, la relevancia de La Turbina radica en el paisaje cultural particular que, como conjunto patrimonial tangible e intangible que construye. Su condición de infraestructura energética fundada en el aprovechamiento de un recurso natural, contempla relaciones singulares con la naturaleza, estas configuran un orden físico determinado radicalmente por el vínculo productivo entre esa infraestructura y el territorio natural que la soporta.

Metodología

Como lo plantea Jakob (2001) “al hacer visibles los límites biofísicos de la energía –ya no como concepto, sino como proyecto territorial– podemos sacar el paisaje de la energía de la invisibilidad o enmascaramiento”, aludiendo aquí al agua, como el elemento generador de esa energía visible, por cierto, en el caso de análisis.

El fenómeno de transformación y de apropiación del paisaje cultural en estudio, se aborda metodológicamente desde la comprensión multi escalar de la dimensión de paisaje y de la memoria social, en una etnografía situada desarrollada en una dimensión socio cultural.

Dimensión de paisaje

La aproximación metodológica propuesta se fundamenta en una conceptualización contemporánea de paisaje. En este sentido, el término paisaje se aleja de la concepción tradicional al que usualmente algunos aún lo asocian, es decir, referido al imaginario romántico de escenas bucólicas en entornos puramente naturales. Por el contrario, se propone una definición del concepto más amplia, que entiende paisaje como “la matriz compleja de tejido conectivo que ordena y organiza objetos y espacios, así como también eventos y procesos dinámicos que se producen entre ellos” (Wall, 1999, p.233). Por tanto, el paisaje ha de ser entendido aquí como una forma de

entender la realidad física que supone la existencia de una superficie activa y continua, que ordena y estructura las relaciones e interacciones de los múltiples elementos que soporta.

En el marco de esta noción de paisaje, parece importante recalcar que los elementos que lo componen no son sólo naturales –como unidades geográficas, hábitats naturales y sistemas ecológicos–, sino que son también artificiales y culturales, como edificaciones, redes viales, equipamientos, infraestructuras, urbanizaciones, etc. El paisaje, por tanto, puede comprenderse como una interfaz continua que resulta de la superposición e interrelación compleja de dos grandes grupos de elementos: por un lado, unidades, superficies y sistemas naturales; y, por otro, componentes y redes artificiales, creados por el hombre. Al respecto, se plantea que:

(...) el paisaje producido por la acción humana debe leerse como un sistema acoplado entre la matriz biofísica original y una cultura que la “reconoce” y es capaz de transformarla mediante operaciones muy precisas y continuadas cíclicamente en el tiempo en una nueva matriz (Vásquez, 2013).

En el caso del paisaje de La Turbina, la relación entre naturaleza e intervención humana cobra particular relevancia, pues se trata de lo que podría definirse como una dimensión productiva del paisaje. El territorio ha sido alterado según criterios de intervención y ordenamiento que responden de manera concreta a los procesos y mecanismos de producción que este territorio sustenta. Esta estrecha relación entre territorio e infraestructura y la noción de paisaje con vocación productiva, posee amplios precedentes históricos, especialmente asociados a las diversas actividades de explotación de materias primas, en este caso de las infraestructuras, edificaciones, intervenciones productivas, que logran controlar el agua, tal como se esquematiza por los autores en la figura 4.

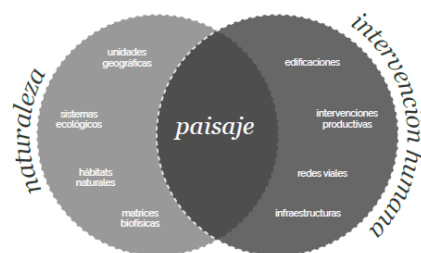


Figura 4. Esquema de síntesis de la idea de paisaje contemporáneo.

Fuente: Elaboración de los autores (2017). Fondart Regional Folio 410576

Al observar La Turbina, nos encontramos ante un caso de paisaje, fundado en la producción de energía a partir de un recurso provisto por la naturaleza. Esta relación entre infraestructura energética y territorio es de larga data, en cuanto la energía ha exigido históricamente un espacio como insumo y como recurso de explotación. Esto debido a que es precisamente en el territorio donde se produce la energía, donde se contiene, se acumula y se distribuye (Ghosn, 2010).

Las relaciones entre infraestructura energética y territorio en la noción de paisaje con vocación productiva son evidentes, en particular, los sistemas ligados al manejo y explotación del agua han sido fundamentales en el amplio abanico de intervenciones productivas del hombre en el territorio, “de todas las dinámicas materiales cotidianas que se producen en la matriz biofísica, el ciclo del agua es la más determinante” (Vásquez, 2013).

De acuerdo a las clasificaciones de paisaje propuestas por Ian Stuart, en el caso de La Turbina, nos encontraríamos ante un paisaje desarrollado o vernacular. Esto debido a que el paisaje que la central construye tomó su forma como consecuencia indirecta de la implantación de la infraestructura de una actividad productiva en un sitio natural, y fue adquiriendo su valor cultural y patrimonial a lo largo de las décadas (Stuart, 2012), lo cual sin duda le da un acervo particular a la clasificación de paisaje cultural que se utiliza por esta investigación.

Dentro de esta clasificación de paisajes desarrollados se plantean dos sub-categorías que se sustentan en la dimensión de vigencia: los paisajes vestigiales o fósiles (relic or fossil landscapes), en los que la actividad que les dio origen ha cesado, y los paisajes continuos o en curso (continuing landscapes), que aún poseen un rol económico y social activo en la sociedad contemporánea (Stuart, 2012). En este sentido, se determina que a diferencia de muchos casos de patrimonio industrial, La Turbina corresponde a un testigo, como soporte territorial vigente en la medida que la actividad que le dio origen permanece hoy en curso y posee un rol económico y productivo aún vigente. Respecto a esta dimensión del patrimonio, destaca el planteamiento del historiador chileno José De Nordenflycht:

Hablar de uso y de función en el ámbito de las consideraciones del patrimonio industrial puede

resultar una paradoja para muchos de los que — todavía— piensan que lo que convierte a algo en patrimonio es el abandono de uso original. Sin embargo, desde hace un tiempo, hay un amplio consenso respecto de que puede ser considerado patrimonio lo que está en pleno funcionamiento y que no necesitamos esperar a que los procesos que originaron su destino inicial hayan cumplido un ciclo (De Nordenflycht, 2012).

La Turbina, La Unión, en tanto es un sitio en que las relaciones territoriales del conjunto están determinadas fundamentalmente por los vínculos entre cada una de las unidades de su infraestructura y los elementos o sistemas territoriales naturales en que se instala. En este sentido, interesa revelar la dimensión sistémica de este paisaje con vocación productiva y se vuelve necesario “entender el paisaje como aquella interfaz que media y vincula la infraestructura hidroeléctrica y el territorio que ésta coloniza” (Berrizbeitia y Folch, 2016).

La imagen como resultado del análisis de la dimensión de paisaje supone la realización de un levantamiento, análisis e interpretación de La Turbina a través de representación gráfica, determinadas por imágenes escalares de sus relaciones territoriales y vínculos al sistema de producción el valor del paisaje cultural con vocación productiva y con características vernáculas, según Stuart (2012), fijado en una infraestructura energética.

Dimensión socio cultural

El valor de un paisaje patrimonial con vocación productiva radica también en sus cualidades culturales, puesto que:

(...) la importancia en el sentido arqueológico no es el único valor asociado a los sitios y paisajes industriales, o al menos no necesariamente el más significativo. El patrimonio industrial es de una significancia social y cultural más amplia, en tanto parte del registro de la vida de las personas, y como tal provee un importante sentido de historia e identidad (Cossons, 2012).

Es necesario abordar a La Turbina como un paisaje cuya construcción posee una fuerte dimensión cultural, puesto que está determinado por la manera en que la comunidad lo percibe.

El paisaje, en cuanto idea que representa el medio físico, es lo otro, algo que se encuentra fuera de nosotros y nos rodea, pero en cuanto constructo cultural es algo que concierne muy directamente al individuo, ya que no existe paisaje sin interpretación (Maderuelo, 2005)

Así se complementa lo anterior con lo propuesto por Ursprung (2004): si bien la palabra era vista como la más alta forma de práctica intelectual y la visualidad concebida como una herramienta de segundo orden, que servía para ilustrar las ideas, se propone que en la actualidad es necesario distinguir las imágenes de los textos y entender estas últimas como una forma de conocimiento en sí mismas, y en ese sentido permite articular una memoria del sujeto.

La metodología empleada para levantar información relativa a La Turbina se hizo entrevistando a pobladores, hombres y mujeres, del barrio linero contiguo a la instalación de la infraestructura hidroeléctrica, estas personas relataron su historia vivida en relación a diversos hitos del barrio y la ciudad de la Unión. Se realizaron 8 entrevistas semiestructuradas (julio 2017), es decir, una conversación en base a un cuestionario que se satura hasta que emerjan temas propios del testimonio. Se indagó sobre la relación de la comunidad con La Turbina y el significado social y cultural de ella en la vida del barrio. La experiencia de vida de los sujetos releva un espesor mayor respecto a la información que entregan otras fuentes de información. A su vez se realizaron 2 entrevistas en profundidad a personas que habían pasado su vida en El Molino y La Turbina, en el Hogar Alemán de Valdivia (mayo 2017) y en la Central actual (junio 2017). Desde el punto de vista disciplinar¹, de las dos jornadas de participación denominadas Cabildos Ciudadanos, de la actualización del Plan de Desarrollo Comunal de La Unión, considerando los insumos de dichos talleres.

¹ La actualización del PLADECOC de La Unión, fue adjudicado vía licitación Pública por la Universidad Austral de Chile) Y La primera autora participó como responsable del proyecto.

Resultados

Dimensión de paisaje

Sin desmedro del valor testimonial tecnológico y socio-cultural de La Turbina, se considera que desde el punto de vista arquitectónico su interés patrimonial no reside especialmente en las cualidades formales, espaciales o constructivas que sus edificaciones poseen. Por el contrario, se considera que el principal valor y significado radica en el paisaje cultural que, como sistema patrimonial, construye con el territorio en el que se instala.

La Turbina de La Unión erige relaciones singulares con el territorio, tanto a escala macroterritorial como a escala urbana y del sitio particular en que se emplaza. Por lo tanto, se entiende el caso de estudio no como un “monumento histórico” aislado, sino como parte de un sistema industrial y territorial mayor. Simultáneamente, este debe ser considerado como un conjunto que constituye un sistema en sí mismo, cuyos diversos componentes y redes artificiales extendidas en el predio se relacionan singularmente con el lugar natural específico que los acoge. Así, se busca recoger la idea que “la arquitectura está marcada por una condición (...) que hace que cada una de sus manifestaciones sea necesariamente diversa de las otras, a saber: su radicación a un lugar y su definitiva pertenencia a él” (Martí Arís, 2014). De este modo, se entiende La Turbina, como un sitio cuya riqueza reside esencialmente en sus cualidades en términos de paisaje cultural, las que la convierten en un lugar de gran potencial, no sólo como sitio de interés patrimonial, sino por sobre todo como un área de ocio y esparcimiento, vale decir, como un gran espacio público, con un importante sentido histórico para la comunidad local.

Relaciones multi escalares. Estudiar el paisaje como una realidad física específica implica estudiar determinados lugares o porciones de territorio entendiéndolos como superficies complejas y como partes de sistemas físicos territoriales mayores, reconocibles en diferentes escalas. Es por esta razón que se hacen visibles estas relaciones territoriales multi-escalares, reconocibles en tres principales escalas: la

escala macro-territorial, la escala urbana y la escala del sitio.

Escala macro territorial. A un nivel general, es posible entender el emplazamiento de La Turbina por su condición fundamental de central hidroeléctrica. Así, su ubicación estuvo determinada en primera instancia por requisitos funcionales. Por un lado, existía una necesidad de inmediatez de la infraestructura respecto al cauce del río Llolehue, el que junto con el río Radimadi rodean y determinan el trazado de la ciudad de La Unión. Dentro de

la ciudad, su emplazamiento específico en la altura del torrente estuvo definido por su modelo de producción de energía: la central no podía estar ubicada sino en un segmento del río con una particular geometría que permitiera la generación de una pequeña represa y de un bypass rectilíneo, como canal de aducción, que permitiera luego la restitución del agua al trayecto natural del río y el retorno a la ciudad, tal como se aprecia en la figura 5, aquí se ha construido escaladamente la imagen incorporando la actual ciudad de La Unión

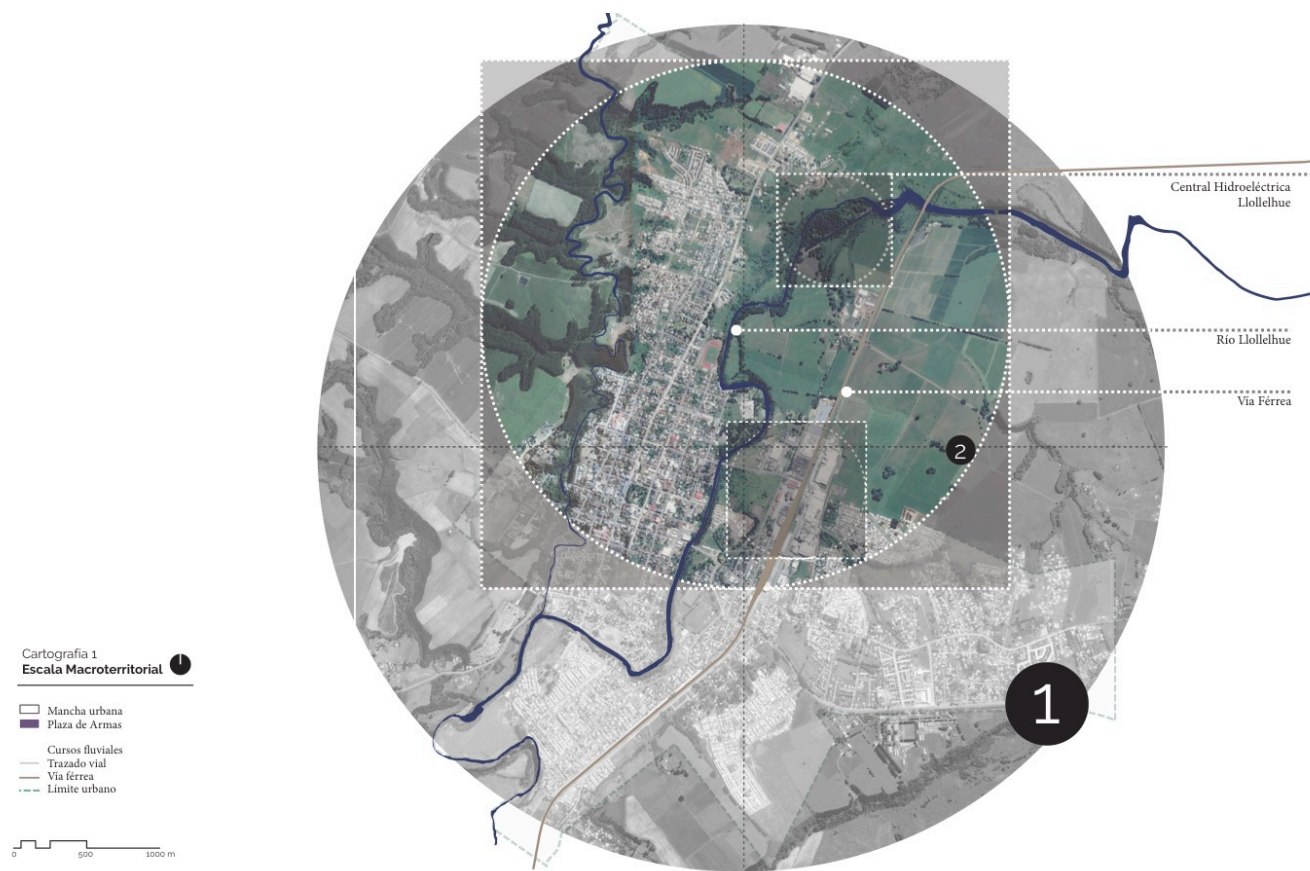


Figura 5. Escalas de análisis macro territorial

Fuente: Elaboración de los autores. (2017) Fondart Regional Folio 410576

Escala micro territorial. La ubicación de la central estuvo determinada por su proximidad al Molino Teófilo Grob, debido a que *La Turbina* fue construida precisamente como una infraestructura destinada a proveer de electricidad al molino y sus dependencias. Al mismo tiempo, es posible apreciar que La Turbina forma parte de un sistema industrial mayor, tal como se aprecia en la figura 6, que con el tiempo se consolidó en la denominada

Avenida Industrial, en torno a la cual se ubicaba el Molino Teófilo Grob, la Sociedad Hilandera de La Unión y COLUN. En su conjunto, estas se ubicaban en una posición estratégica respecto al trazado de la vía férrea, lo que permitía el traslado de sus insumos y productos desde y hacia otros enclaves productivos de la región y hacia el resto del país.

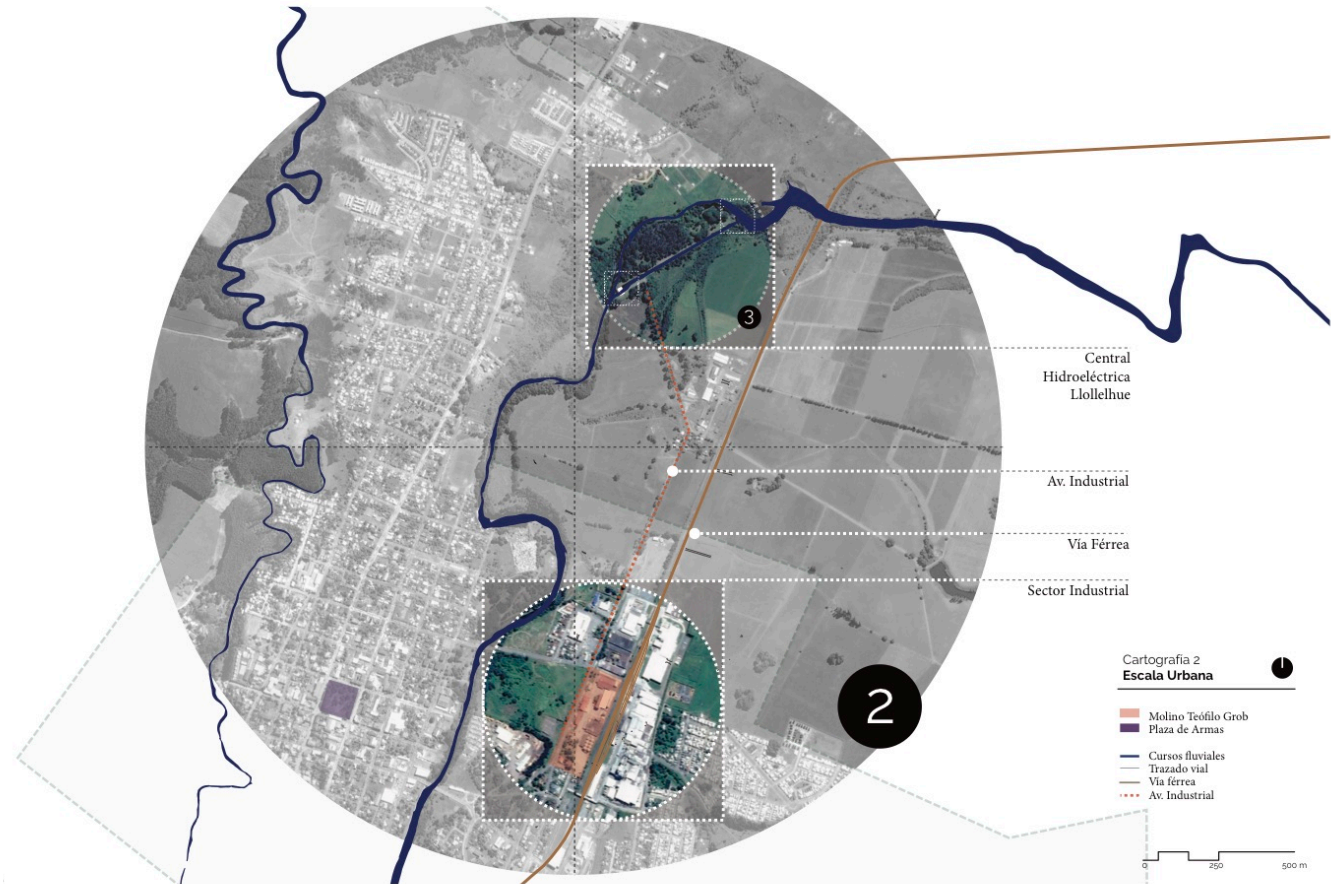


Figura 6. Escalas de análisis micro territorial.

Fuente: Elaboración de los autores. (2017) Fondart Regional Folio 410576

Escala de sitio. El complejo arquitectónico se compone de un conjunto de zonas funcionales que actúan como componentes de un proceso dinámico de producción de energía. tal como se aprecia en la figura 7, observándose dos polos en la imagen, tensionado por el canal de aducción.

Cada una de estas zonas se compone de elementos construidos y de infraestructura que modifican el territorio natural, con el objetivo de captar y acumular

agua desde el río Llollehue, su desvío hacia un canal de aducción y su posterior traspaso por turbinas hidráulicas que permiten la generación de energía eléctrica.

El proceso principal de producción energética se realiza en la casa de máquinas, donde el agua se pone en movimiento por las turbinas Francis y Kaplan, para la producción de energía mecánica, que luego es transformada en energía eléctrica.

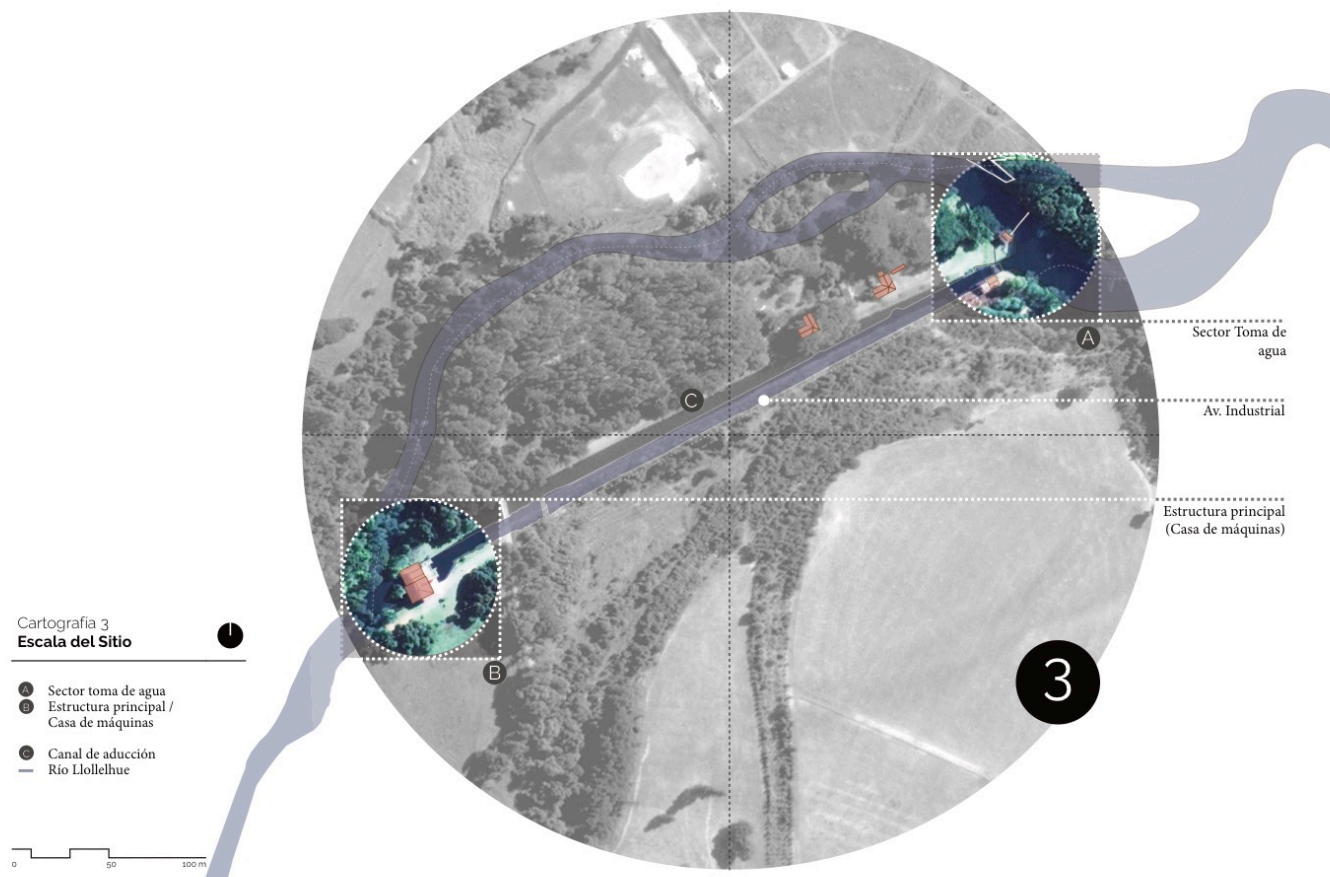


Figura 7. Escala de análisis de sitio
Fuente: Elaboración de los autores. (2017) Fondart Regional Folio 410576

Aquí considerando las tres escalas de paisaje analizadas, podemos inferir que existe una interrelación entre ellos que conforma el sustrato físico sobre el cual se hacen legible los elementos naturales y artificiales, adquiriendo entonces este paisaje otra connotación de territorio; tal como lo señala Ortega (2018) “el cambio resulta de la superación del enunciado ambientalista y geométrico y su sustitución por otro de carácter social que contempla el territorio o espacio como un elemento no dado, sino construido”. Esta idea ya considera las reflexiones de Lefebvre (2013) tal como lo menciona el mismo autor y que son desarrolladas más adelante.

Siguiendo las reflexiones que en sus conversaciones con Jean Nouvel, Jean Baudrillard (2007) diría que “no era el sentido arquitectónico de estos edificios (de la ciudad) lo que me cautivaba, sino el mundo que traducían [...] La arquitectura en sí misma es un discurso propio de una

época, una sociedad y una cultura específica. Tiene un discurso irremediamente denso.

Dimensión socio cultural.

La función principal de la memoria es la de promover un lazo de filiación entre los miembros de un grupo con base en su pasado colectivo [...]. La memoria permite crear una imagen del pasado que corresponde a los marcos de significación del presente (Peralta, 2007).

En ese sentido y tal como lo menciona Lefebvre (2013), “La cultura, los símbolos, la materialidad, no son un accidente. Son más bien, un producto en un doble sentido: producto pues es producido por alguien, y también es producido a razón de una trayectoria particular”, es esa trazabilidad entre sujeto y espacio la que aún hoy es posible de recuperar, a través de la memoria y del estudio

del paisaje como matriz transformadora de una sociedad. No cabe duda entonces de la relevancia que tiene *La Turbina* como parte de un paisaje continuo. Ella se estructura como un sistema que articula forma, función y significado, cristalizando un arraigo atemporal de la memoria frente a los sucesos locales de instalación del proyecto moderno. Todo ello expresado en la identificación del tejido social relevado en las entrevistas en profundidad.



Fig. 8. Mujeres en fachada posterior de la casa de máquinas de *La Turbina* La Unión.

Fuente: Raúl Gonzalo Carrasco Sandoval (1959) Gentileza Archivo Fotográfico Centro Cultural La Unión

Si algunos edificios han llegado a ser patrimonio de algo o alguien, es porque representan algo para quienes les dan vida y para las épocas en que han sido creados” (y Nouvel, 2007). Se expresan las traducciones de los modos de vida, de las convicciones, de las capacidades, de los anhelos, de lo diacrónico de los procesos globales a los locales, los que finalmente se traducen en ciertas sincronías estructurales de la ciudad, legibles desde el patrimonio y lo local, lo anterior es posible observarlo en la figura 8, donde es legible la atmósfera en un todo. Así cuando se intenta comprender la vida social que subyace a los objetos o artefactos, lo que se desnuda no es su materialidad ni las técnicas solamente, pues “la cosa genuina no es simplemente un artefacto; es un objeto confeccionado por individuos particulares, quienes emplean materiales artesanales especiales, y trabajan en determinadas condiciones sociales, culturales y ambientales” (Spooner, 1991). Su profundidad va mucho más allá de una densidad única, basada en su carga simbólica, sino también por su vínculo con la vida diaria, lo que el objeto o artefacto representa en lo cotidiano.

Las entrevistas semiestructuradas aplicadas al universo considerado y desde la perspectiva de su relación con hitos urbanos, de su barrio obrero construido por la empresa de Linos la Unión, en todas ellas *La Turbina* emerge como un elemento en la memoria que fue constituyente de un espacio de ocio y que contiene la relación de la población obrera con el río y su paisaje, como se puede ver en el ejemplo de la tabla 1.

Tabla 1. Extracto de la entrevista semiestructurada

¿Qué recuerdos tiene usted de <i>La Turbina</i> del Molino Grob?
“ <i>La Turbina</i> le daba la luz al Molino y cuando no había luz le dabav a la fábrica de Lino. Antes era muy bonito, se juntaba mucha gente a pasear ahí”.
¿Qué había en el entorno de <i>La Turbina</i> ?
“Prados, mucha sombra. Era poco terreno porque hay casas también ahí”.
¿Cuándo ustedes eran chicos eso era paseo?
“Vivíamos por allá, claro, paseo po’, toda la cabrería de aquí, (lleno de rocas) ... Lo otro que fue muy bonita la niñez nuestra porque era un tipo, bueno todo partió de la construcción que es tipo alemán, las instalaciones de tubería, abajo mismo acá lo que soporta la casa (su casa); la industria tenía visitadora social y en ese tiempo un practicante, entonces todo lo que aquí pasaba uno, llegaba ahí y la visitadora social se encargaba de sacarnos y recrearnos y educarnos”
¿ <i>La Turbina</i> , es un artefacto?
“Cada diente de la turbina Francis, se hacía con torno, con luma y temo”.
Eso era importante porque fue la primera electricidad que hubo en La Unión.
Si, po’
¿Incluso para las casas, las de Grob?
“Y aquí claro, inclusive aquí no se pagaba luz, la luz la pagaba la industria, el agua la pagaba la industria y después ya que se fue terminando los, se fueron muriendo los alemanes, ya entraron otros a tomar las riendas de la fábrica, ya fueron cambiando los sistemas, bueno esos viejitos pueden contar la historia, aparte la historia como industria misma tiene hartos mitos adentro, hasta armas pillaron (risas), adentro pillaron muchas armas después para el tiempo del golpe, es que ahí después como hubo sindicato, entonces como en todas partes, dos bandos, se tomaron la linos días antes del golpe”.

Fuente: Elaboración propia. En gris las respuestas.

Por otro lado, cuando en estas mismas sesiones, al procesar las entrevistas surge La Turbina como un bien que otorga beneficios, la idea de que ella entregara electricidad para iluminar espacios públicos, así como para la población obrera del Molino, se consideraba un signo positivo de la instalación de la modernidad. Es necesario mencionar que también se considera por muy pocas personas que La Turbina también es el bien mueble que hace que electricidad se transforme, podemos decir lo que contiene, transforma y es contenido.

A posterior se hace eco de que la calidad de espacio público se ha perdido, pero más que eso lo que preocupa es que la memoria se está desvaneciendo, sostenido esto en la reflexión de que ya no hay tiempo: “Los que pueden informar...están todos muertos”

Para el tratamiento de sistematización de las entrevistas semiestructuradas los resultados arrojan que los valores de identidad y pertenencia se dan a través de la ausencia de lo que existió, una preocupación por el desvanecimiento de la memoria, por la pérdida de la vocación de espacio público y la exaltación de un recuerdo de que fueron ampliamente beneficiados por la llegada de los avances tecnológicos de la modernidad.

Citando a Valencia (2017) y referido a precisamente al desuso como externalidad negativa de los paisajes obreros a fines del siglo pasado, se menciona que “sin embargo, el reciente siglo ha sido testigo de una renovada preocupación por la puesta en valor y protección de dichos espacios modernos. La defensa de estas arqueologías espaciales modernas ha ido de la mano de una preocupación por proteger y rescatar, ante diversas amenazas, los modos de vida comunitarios asociado a estas formas particulares de configuración espacial”, estaríamos entonces ante un ejemplo de esta preocupación del sujeto patrimonial, definido con anterioridad en base a lo propuesto por Carrión (2010)

En relación a la sistematización de las entrevistas disciplinares inscritas dentro de la metodología de actualización del PLADEC (2015-2019) se puede indicar que los componentes Imagen urbana y patrimonio cultural urbano son materia de que para la comunidad estos ámbitos son especialmente importantes, porque contribuyen al posicionamiento de una visión compartida del territorio. Se observa luego del relevamiento de los antecedentes, sin embargo, dado que los instrumentos de

planificación comunal abordan lo que está inscrito dentro del Límite del Plan Regulador Comunal, La Turbina queda excluida de tal propuesta de desarrollo y reafirma lo mencionado anteriormente, que corresponde a un bien inmueble que trasciende su emplazamiento, en su catalogación de rural, puesto que lo que estructuró fue una trama urbana. La Turbina se sitúa dentro de ese continuo intangible, pero no se articula dentro de una gestión normativa tangible de acuerdo a los instrumentos existentes. La vigencia entonces de su relato es palpable desde el punto de vista de la interpretación de cartografías y su relación con el límite urbano, y es tangible en su registro gráfico, como herramienta de geografía descriptiva de su identidad.

La voluntad propia de la comuna de La Unión en tanto el Plan de Desarrollo Comunal vigente (I. Municipalidad de La Unión, 2016), establece como visión:

La Unión, es una comuna multicultural caracterizada por su vocación agroalimentaria, donde el uso sostenible de sus recursos naturales y la conservación de su entorno natural, se desarrolla a partir de la puesta en valor de su patrimonio cultural, generando trabajo y servicios que promuevan actividades productivas e innovadoras, en beneficio de la calidad de vida de sus habitantes.

Esta declaración de intenciones construida en base a metodologías participativas ya pone de manifiesto la importante consciencia que poseen sus habitantes en tanto existe una relación indisoluble entre paisaje y cultura.

Conclusiones


La organización tangible del territorio funciona como una matriz dinámica de recursos que se estructura en sistemas relacionados que interactúan a diversas escalas, cuya percepción se cristaliza por medio de un imaginario cultural que pone a la imagen y el relato como elementos centrales de evocación de un lugar de memoria. Esta dinámica entre lo tangible y lo intangible se aproximó aquí a través de un análisis exploratorio que considero el constructo social del paisaje cultural de vocación industrial de La Unión, particularmente de la Central Hidroeléctrica Llolelhue/ La Turbina.

Al analizar un paisaje cultural de carácter patrimonial, es necesario considerar la forma en que quienes se

relacionan o se han relacionado históricamente con él dentro de una comunidad lo perciben, cuál es el sentido que tiene para ellos y si, de algún modo, se sienten identificados con él y lo que éste representa. Este trabajo reivindica que el territorio se acerca más a un todo que a una parte, a lo visible y lo invisible; que su control político, si bien puede depender de un grupo de poder, su control integral depende de ese mismo sistema territorial, a una escala geológica, inabordable para nuestra temporalidad, pero sí gravitante en sus efectos para nuestro desarrollo y perdurabilidad.

La modernidad y su instalación en obras de infraestructura que propiciaron y aún generan capital social, así como una arquitectura que considera escalas de control del recurso hídrico, en el caso de La Turbina, constituyen un modelo exquisito de soberanía integral y que se materializa en una memoria concreta del territorio que construye un paisaje cultural. Esa memoria nos indica, según las fuentes de información levantadas y recopiladas, así como de acuerdo a los enfoques teóricos

considerados, que esa memoria es el hilo que sustenta los criterios de sostenibilidad a largo plazo. En tal sentido hoy, es imposible pensar un mundo sustentable sin el adecuado manejo del paisaje cultural existente; esto contribuye a aumentar el capital cultural incentivando procesos actitudinales en las comunidades y consolidando el valor por lo propio.

La Turbina es un elemento construido para tener el control del agua y para dotar de energía eléctrica a un área urbana determinada de la ciudad de La Unión. En ese sentido, ella es la representación de un modelo paternalista, muy común de la época, y que potenció el desarrollo de la industria basada en los recursos y comunidades rurales. Su concepción fue fundamental para la construcción de ese paisaje humano que hoy contiene la memoria del relato de ese lugar. Sin embargo, el patrimonio aquí no es sólo el bien inmueble. A juicio de lo reflexionado, el patrimonio es también un ecosistema plural y multi-escalar y es todo lo que tiene significado para los grupos humanos que se lo apropian 

Referencias

- Aymonino, C. (1972). *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S. A.
- Baudrillard, J. y Nouvel, J. (2007). *Los Objetos Singulares. Arquitectura y Filosofía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica,
- Berrizbeitia, A. y Folch, T. (2016). Colonizar las últimas fronteras: el potencial de los paisajes de energía en la Patagonia chilena. *ARQ (Santiago)*, 89, 22-29. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000100004>
- Carrión, F. (2010). *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina: el centro histórico como objeto de deseo*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Cossons, N. (2012). Why preserve the industrial heritage? En: *Industrial Heritage Retooled: The TICCIH Guide to Industrial Heritage Conservation* (p.6-16). Lancaster: Carnegie Publishing.
- De Nordenflycht, J. (2012). *Post-patrimonio*. Viña del Mar: Escuela de Arquitectura FAAD Universidad Nacional Andrés Bello.
- Ghosn, R. (2010). *New Geographies #2: Landscapes of Energy*. Cambridge: Harvard Graduate School of Design, Harvard University Press.
- Harvey, D. (2001). Heritage Pasts and Heritage Presents: Temporality, meaning and the scope of heritage studies. *International Journal of Heritage Studies*, 7(4), 319-338. <https://dx.doi.org/10.1080/13581650120105534>
- Ilustre Municipalidad de La Unión (2016). *Actualización del Plan de Desarrollo Comunal, la Unión. 2015-2019*. Universidad Austral de Chile
- Jakob, M. (2001). *Arquitectura y Energía o la Historia de una Presencia Invisible*. 2G, 18(2).

- Pérez-Martín, J.L.J. (2017). What Is the Industrial And Technical Heritage? Understand It to Preserve it. *Building & Management*, 1(2), 46-52. <http://dx.doi.org/10.20868/bma.2017.2.3553>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Editorial Capitán Swing.
- Maderuelo, J. (2005). *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Ediciones
- Martí Arís, C. (2014). *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Barcelona: Ediciones del Serhal
- Ortega Valcárcel, J. (2018). El patrimonio territorial: El territorio como recurso cultural y económico. *Ciudades*, 4, 31-48. <http://dx.doi.org/10.24197/ciudades.04.1998.31-48>
- Peralta, E. (2007). *Abordagens teóricas ao estudo da memória social: uma resenha crítica*. Lisboa: Centro de Estudos de Etnología Portuguesa.
- Pérez, L. y Matus, C. (2017). De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano: Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitana, Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (66), 167-192. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100010>
- Sato, A. (2016). La modernidad industrial y sus despojos. *Revista 180 (Santiago)*, 38. Disponible en: <http://www.revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/315>
- Spooner, B. (1991). Tejedores y comerciantes: la autenticidad de una alfombra oriental. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas* (pp. 243-293). México: Grijalbo.
- Stuart, I. (2012). Identifying industrial landscapes. En *Industrial Heritage Retooled: The TICCIH Guide to Industrial Heritage Conservation* (pp. 48-54). Lancaster: Carnegie Publishing.
- Ther F. (2006). Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Horizontes Antropológicos*, 12(25), 105-115. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832006000100006>
- Torrent Schneider, H. (2017). El patrimonio moderno en la construcción del país urbano: Dialécticas entre arquitectura y ciudad en Chile 1930-1970. *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, (17), 11-17. Disponible en: <http://revistas.uach.cl/index.php/aus/article/view/150>
- Ursprung, P. (2004). Built images. Performing the city. En *Images. A picture book of architecture*. München: Prestel Publishing.
- Valencia, M. (2017). Tensiones entre procesos de patrimonialización y modernización neoliberal. El caso de los paisajes culturales modernos: conjuntos habitacionales y barrios obreros en América Latina en el siglo XX. *Revista de Urbanismo*, 37, 3-16. <http://dx.doi.org/10.5354/0717-5051.2017.45198>
- Valenzuela, J. (1920). *Álbum de la zona austral de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria
- Vasquez, V. (2013). Albert Cuchí Burgos: La Gestión del Agua, como elemento estructurante del Territorio. *AUS (Valdivia)*, 13. <http://dx.doi.org/10.4206/aus.2013.n13-09>
- Vergara, N. (2010). Knowledge and Surroundings: Notes for an epistemology of territory. *Alpha (Osorno)*, 31, 163-174. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012010000200012>
- Wall, A. (1999) Programming the urban surface. En J. Corner (Ed.) *Recovering landscape. Essays in contemporary landscape architecture*. Princeton: Princeton Architectural Press
- Witker P., Sade, L., Durán, P. y Vasquez, V. (2010). *Diagnóstico del Patrimonio Cultural de la Región de Los Ríos*. Gobierno Regional de Los Ríos, Ministerio de Obras Públicas y Universidad Austral de Chile.